9

EL BARON.

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR.

INARCO CELENIO P. A.

Noli adfectare quod tibi non est datum, Delusa ne spes ad querelam recidat.
PHEDRI Fáb. lib. III.

PERSONAS.

Don Pedro.	*El Baron.*
La tia Mónica.	*Fermina.*
Isabel.	*Pasqual.*
Leonardo.	

La Scena es en Yllescas, en una sala de casa de la Tia Mónica.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una sala adornada á estilo de Lugar. Puerta á la derecha que dá salida al portal: otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al piso segundo.

SCENA. I.

Leonardo y Fermina.

Leon. Sí, Fermina, yo no sé
que extraña mudanza es ésta;
ni apenas puedo creer
que en tres semanas de ausencia
se haya trocado mi suerte
de favorable en adversa.
Qué misterios hay aquí?
Por qué su vista me niega
Isabel? Por qué su madre,
que me ha dado tales pruebas
de estimacion, me despide,
me injuria?... Oh! quánto recela
un infeliz!... Pero, dime,
ese Baron que se hospeda
en esta casa...
Ferm. El Baron?
Leon. Sí, qué pretende? qué ideas
son las suyas?
Ferm. No es posible

que un instante me detenga.

Mirando a dentro con inquietud.

Leon. Pero, dime...

Ferm. Es que si viene
mi Señora, y os encuentra,
habrá desazon.

Leon. Despues
que yo de tu boca sepa
mi desventura, me iré.
Dí...

Ferm. Pues bien, la historia es ésta.
Ya sabeis que hace dos meses,
con muy corta diferencia,
que el Baron de Montepino
se nos presentó en Yllescas.
Tomó un quarto en la posada
de enfrente. Estando tan cerca,
desde su ventana hablava
con nosotras... bagatelas.
El tiempo se vá sentando...
buen sol hace... me molestan
las chinches que no es vivir...
anoche estuve en las eras
y el Barberillo cantó
unas tonadas muy buenas...

Mirando á dentro.

En fin, por aqui empezó.
Vino hasta media docena
de veces á casa, y luego
fue la amistad mas estrecha.
Hablaba de sus vasallos,
de su apellido y sus rentas,
de sus pleytos con el Rey,
de sus mulas, etcetera.
Mi Señora le escuchaba
embebecida y suspensa,
y todo quanto el decia
era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
se os pusiese en la cabeza
ir á ver á vuestro primo:
que, á la verdad, no pudierais
haber ido en ocasion
mas mala.

Leon. Estando tan cerca
de Toledo, estando enfermo
de tanto peligro, hubiera
sido razon...

Ferm. Yo no sé...
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro Baron prosiguió
sus visitas con freqüencia:
siempre al lado de mis amas,
siempre haciéndolas la rueda,
muy rendido con la moza,
muy atento con la vieja:
de suerte, que la embromó.
La ha llenado la cabeza
de viento: está la muger
que no vive ni sosiega
sin su Baron; y él, valido
de la estimacion que encuentra,
quexándose muchas veces
de que la posada es puerca,
de que no le asisten bien,
que los gallos no le dexan
dormir, que no hay en su quarto
ni una silla ni una mesa:
tanto ha sabido fingir,
y ha sido tan majadera
mi Señora, que ha enviado
por la trágica maleta
del Baron, y ha dado en casa
eficaces providencias,
para que su Señoría
coma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
se le han cedido las piezas
de arriba: viene á comer,
se sube á dormir la siesta,
vuelve á jugar un tresillo,
ó sale á dar una vuelta
con las Señoras; despues
vienen á casa, refresca,
cena, sin temor de Dios,
vuelve á subir y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
de haber venido á esta tierra,
ha sido, segun él dice...
Para el tonto que le crea!
No sé que lance de honor,
de aquellos de las novelas:
persecuciones, envidias
de la Corte, competencias
con no sé quien, que le obliga
á andarse de zeca en meca...

en fin, mentiras, mentiras,
mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien;
pero Patillas lo enreda
á veces, y...

Leon. Sí, su madre
es tal que podrá vencerla;
y hará que me olvide, hará
que á su pesar la obedezca...
Á su pesar!... pero, quién
me asegura su firmeza?
Quién sabe si, ya olvidada
de el que la quiso de veras,
á un hombre desconocido
dará su mano contenta?...
A Dios... Pero tú, que sabes
Hace que se vá y vuelve.
quanto mi amor interesa,
haz que yo la pueda hablar:
díla el afan que me cuesta...
díla, en fin, que no hay amante,
por mas infeliz que sea,
que si no merece afectos,
desengaños no merezca..

SCENA II.

Fermina sola.

Ferm. Pobrecillo! mucho temo
que el tal Baron te la juega.
Y al cabo de tantos años
de ilusiones lisonjeras,
tantos suspiros perdidos,
tanto rondar á la puerta,
tus proyectos amorosos
en esperanzas se quedan.
Y esto es amar? Esto es
vivir remando en galeras.

SCENA III.

La tia Mónica y Fermina.

Tia Mónica Fermina, diste el recado
de que mi hermano viniera
al instante?

Ferm Si Señora.

Tia Món. Mucho tarda.

Ferm. Si es un pelma.

Tia Món. Y es para una cosa urgente.

Ferm Para qué?

Tia Món. Cierto que es buena
la curiosidad!

Ferm. Señora!
pues á qué santo es la fiesta?
No es cosa! la palentina,
la saya rica, las vueltas
de corales!...

Tia Món. Calla, loca.

Ferm. Valgame Dios! si lo viera
el difunto.

Tia Món. Qué difunto?

Ferm. El que está comiendo tierra.

Tia Món Quién?

Ferm. Mi Señor: que en su vida
pudo lograr que os pusierais
una cinta, y os llamaba
desastrada, floxa y puerca,
andrajosa, y...

Tia Món Si no callas
he de romperte las piernas,
habladora.

Ferm Yo...

Tia Món. Bribona.

Ferm. Sí...

Tia Món. Qué palabras son esas?...

Ferm. Señora, si él lo decia,
y los vecinos se acuerdan...
Válgame Dios! que yo no
lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
daba unas voces tremendas,
que alborotaba la casa;
y os llamaba majadera...

Tia Món. Calla.

Ferm Y...

Tia Món. Calla.

Ferm. Bien está.

SCENA IV.

Don Pedro, y dichas.

D. Pedro. Hola, quién riñe?

Tia Món. Es con esta
picudilla.
Ferm. Mi Señora
me pone de vuelta y media
porque digo la verdad,
y porque...
Tia Món. Vete allá fuera.
Ferm. Porque digo que mi amo...
Tia Món. Vete.
Fer Ya me voy.
Tia Món. No vuelvas
sin que te llame; y cuidado
no te plantes á la reja.

SCENA V.

Don Pedro, la Tia Mónica.

D. Pedr. Con que, mi Señora hermana,
asunto de conseqüencia
debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,
no me he dado mucha prisa
Se sienta.
á venir: pero se enmienda
todo con haber venido.
Vaya, pues.
Tia Món. Solo quisiera
Sentándose junto á D. Pedro.
que me dieras unos quartos.
D. Ped. Para qué?
Tia Món. Para una urgencia.
D. Ped. Urgencias tú?... Bien está:
cómo quanto?
Tia Món. Si tuvieras
cien doblones.
D. Ped. Si los tengo;
pero ajusta bien la cuenta,
que se acabará el dinero
á pocas libranzas de esas.
Doce mil reales me diste,
si la mitad se cercena
quedan seis mil nada mas.
Tia Món. Ya lo sé.
D. Ped. Pues bien, receta:
ello es tuyo, si lo quieres
todo, allá te las avengas.
Tia Món. No, todo no, cien dobl
me darás.
D. Ped. Con qué hay urgenc
Tia Món. Sí Señor, lo necesito,
y no quiero darte cuentas
de cómo, y quánto, y por
D. Ped. Pues yo tengo mis sosp
de que tu quieres decirlo.
Tia Món. Decirlo yo? no lo
D. Ped. No? pues bien, no hablem
del asunto.
Tia Món. Bueno fuera
que siendo el dinero mio,
cada vez que se me ofrezca
gastar algo, te pidiese
el dinero y la licencia!
D. Ped. No dices mal.
Tia Món. Pues, tu quieres
tenernos como en tutela.
Buena aprehension!
D. Ped. Si por cierto:
y á fe que es mala incum
querer mandar á una viuda,
tan verde y tan peritiesa,
con paletina y brial.
Tia Món. No podré, quando yo
ponerme mi ropa?
D. Ped. Sí;
pero me admiro de verla
salir á lucirlo, al cabo
de medio siglo que lleva
de cofre.
Tia Món. Ya que lo tengo,
quiero gastarlo.
D. Ped. Es muy cuerda
resolucion: tanto mas
que convienen la decencia
y el adorno á una Señora,
en cuya casa se hospeda
todo un Baron.
Tia Món. Es verdad;
ya entiendo tus indirectas.
Si Señor, le tengo en casa
ni un solo achavo le cuesta
comer y dormir aquí:
le regalo, y le quisiera
regalar con tal primor,
que en vez de sufrir

no echára menos su casa,
su fausto, y sus opulencias.
D. Ped. Sus opulencias !... El pobre
Baron !... Y qué mala estrella
reduxo á su Señoría
á ser vecino de Yllescas?
De qué enfermedad murieron
sus lacayos ? en qué cuesta
se rompió el coche, y cayeron
la Chispa y la Vandolera?
que gitanos le murciaron
el bagage ? qué miserias
son las cuyas, que se vino
sin sombrero y sin calcetas ?
No podrás satisfacerme
á estas dudas ?
Tia Món. No tuviera
la menor dificultad.
D. Ped. Pero, en efecto, me dexas
en la misma confusion ?
Tia Món. Sí: piensa del lo que quieras,
nada importa.
D. Ped. Y, en enfecto,
hermana, hablando de veras,
es un caballero ilustre?
Tia Món. De la primera nobleza
de España, muy estimado
en las Cortes extrangeras,
primo de todo los Duques.
D. Ped. Oiga !
Tia Món. Y es, por linea recta,
nieto de no sé que Rey.
D. Ped. No es cosa la parentela !
Tia Món. Si le traráras, verias
que conversacion tan bella
tiene, que cortés: que afable,
que expresivo con qualquiera,
y que desinteresado.
D. Ped. Eso la sangre lo lleva.
Tia Món. Pero el pobre caballero,
válgame Dios ! quando cuenta
sus desgracias...
D. Ped. Qué desgracias ?
Tia Món. Hará llorar á las piedras.
Ha sido Gobernador,
yo no sé si de Ginebra...
ello es en Indias; y un Conde,
hermano de una Duquesa,
cuñada de un primo suyo,
el picaron, mala lengua,
le ha puesto en mal con el Rey.
D. Ped. Haya bribon !
Tia Món. Y por esta
calumnia se ve obligado
á disfrazar su grandeza
y andar de aquí para allí;
pero, Dios querrá que venga
á saberse la verdad,
y entonces ... Pero, si vieras
quanto favor le merezco
al buen Señor ? El me enseña
todas sus cartas: y algunas
que vienen en otras lenguas,
de Francia y de mas allá
de Francia, para que sepa
lo que dicen, las explica
en español todas ellas.
Pero, qué cosas le escriben !
D. Ped. Qué cosas ?
Tia Món Cosas muy buenas.
D. Ped Ya.
Tia Món. Le dicen que se vaya
á Londres, ó á Inglaterra,
que el Rey de allí le darà
mucho dinero y haciendas...
pero él no quiere salir
de España.
D. Ped. Pues no lo acierta.
Por qué no se va al instante
á tomar esas monedas?
Qué puede esperar ? que un dia,
ahí en una callejuela,
le conozcan, se le lleven,
y le corten la cabeza
por una equivocacion ?
Tia Món. No, que segun las pos treras
noticias, van sus asuntos
de mejor semblante, y piensa,
dentro de poco, poner
tan en claro su inocencia,
que al que levantó el embuste
quizas le acharán á Ceuta.
D. Ped. Eso es natural... Y, dime,
hablando de otra materia
que nos interesa mas,
y conviene tratar de ella.

Qué tenemos de tu hija?
Tia Món. Nada.
D. Ped. Nada? Estás dispuestas
á casarla con Leonardo?
Lo supongo.
Tia Món. No, no es esa
mi intencion.
D. Ped. Calle! Y, por que,
se ha mudado la veleta?
Tia Món. Porque sí.
D. Ped. Ya, con que quieres
hacerla morir doncella?
Tia Món. Qué prisa corre el casarla?
D. Ped. Oyga! no es mala la idea!
Qué prisa corre? ahí es nada!
Tú, hermana ya no te acuerdas
de quando tuviste quince.
Qué prísa corre! Es muy buena
la especie, por vida mia.
Tia Món. Digo bien.
D. Ped. Vamos, ya empiezas
á delirar, y estas cosas
piden discurso y prudencia.
Es menester que se case.
Tia Món. Pues yo no quiero que sea
con un pelgar, infeliz.
D. Ped. Muy bien; pero considera
que casándose á mi gusto
es suyo quanto yo tenga,
que Leonardo es un muchacho
de talento y buenas prendas,
que en Madrid le dió su tio
una educacion perfecta,
y quando llegó á faltarle,
renunciando á las ideas
de ambicion, considerando
que el producto de su hacienda
bien cuidada, y sobre todo
su moderecion, pudieran
hacerle vivir feliz;
vino, reclamó la oferta
que le hiciste de casarle
con Isabel... Lo desean
entrambos; todo el Lugar
su esperada union celebra,
tú lo has prometido, y...
Tia Món. Sí;
pero las cosas se piensan
mejor, y... vamos.. Yo sé
lo que he de hacer, no me vengas
á predicar.
D. Ped. Eso no.
Tú harás lo que te perezca;
pero, mira que es tu hija.
No la oprimas, no la tuerzas
la voluntad, ni presumas
que con gritos y violencia
has de extinguir en un dia
una inclinacion honesta,
que el trato y el tiempo hicieron
inalterable.
Tia Món. No temas
nada... Yo me entiendo.
D. Ped. A Dios.
Se levantan los dos.
Tia Món. Anda con Dios.
D. Ped. Qué cabeza!
Voy á contar los seis mil
y haré que el muchacho venga
conmigo para traerlos.
A mas ver.
Tia Món. Qué mosca lleva!

SCENA VI.

La tia Mónica. El Baron.

Bar. Señora, muy buenas tardes.
Tia Món. Estoy á vuestro obediencia,
Señor Baron.
Bar. Hoy ha sido
mucho mas larga la siesta.
Tia Món. Qué! no Señor.. A las tres
ya estaba haciendo calceta.
Mi alcoba es un chicharrero...
y la calor la desvela
á una, de modo que...
Bar. Cierto...
Aquí faltan unas piezas
de verano... Ya se vé,
estas casas tan mal hechas!...
Estuvisteis mucho tiempo
en Madrid?
Tia Món. Muy poco, apenas

estuve un mes.
Bar. De ese modo *Paseándose.*
es casualidad que vierais
mi casa.
Tia Món. En que calle está?
Bar. Es un caseron de piedra
disforme.
Tia Món. En que calle?
Bar. Y tengo
pensando, luego que vuelva,
echarle al suelo.
Tia Món. Por qué?
Bar. Para hacerle á la moderna.
Tia Món. Será lástima.
Bar. No tal:
además que se aprovechan
todos los jaspes, y al cabo
por mucho, mucho, que pueda
gastarse, vendrá á costar
tres millones... y aun no llega.
Tia Món. Y hácia adonde está?
Bar. He pensado
reducirla quanto sea
posible; y segun los planes
que me vinieron de Antuerpia,
queda mas chico y mejor.
Una colunata abierta,
circular, y en el ingreso
esfinges, grupos y verjas.
Gran fachada, escalinata
magnifica, cinco puertas,
peristilo egipcio... Y luego
su jardin con arboledas,
invernáculos, estanques,
cascada, gruta de fieras,
saltadores, laberintos,
aras, cenotafios, bellas
estatuas, templos, ruinas...
En fin, quatro frioleras
de gusto... Y sobre la altura
del monte que señorea
el jardin, un belveder
de mármoles de Florencia,
con bóvedas de cristal.
enmedio de una plazuela
de naranjos del Perú.
Tia Món. Válgame Dios, que grandeza!
Bar. Todo es vuestro: allí estareis
servida como una Reyna.
Mi palacio, mis sorbetes,
mis papagayos, mi mesa,
mis carrozas de marfil
con muelles á la chinesca,
todo es para vos.
Tia Món. Señor,
tanto favor me avergüenza.
Bar. Mas mereceis, mas os debo:
que habeis sido en mi desecha
fortuna el iris de paz,
y es justo que á tanta deuda
corresponda... Mas, decidme,
(que entre los dos la reserva
y el misterio no están bien):
un jóven que nos pasea
la calle, y atentamente
nuestras ventanas observa,
quién puede ser? El es nuevo
en el Lugar.
Tia Món De manera,
Señor Baron, que...
Bar. Esta noche...
no sé si estabais despierta...
ello era tarde, sonó
una citara, y con ella
un romance de Gazul,
cierto Moro que se queja
de que su Mora, por otro
nuevo galan, le desdeña.
No me direis?...
Tia Món. Señor...
Válgame Dios! yo estoy muerta.
Aparte.
Por mas que procuro...
Bar. En fin,
podré yo saber quién sea?
Tia Món. Sí Señor, si... Ya se vé,
como el es de aquí.
Bar. De Yllescas?
Tia Món Sí Señor, y ha vuelto ahora
de Toledo.. Pero ella...
no Señor... nunca...
Bar. Ya estoy.
Tia Món. El es un tonto, y se empeña
en que... Vaya! lo primero
que la dixe: quando vuelva,
cuidado, no ha de ponerme

los pies en casa.
Bar. Discreta
prevencion! Si Isabelita
no le quiere, que no venga.
Tia Món. Qué ha de querer! no Señor
nada de eso. Pues no fuera
un disparate?... No digo
que la muchacha merezca
un Marqués...
Bar. Merece tanto,
Doña Mónica!... Es muy bella,
muy amable... Ved que es mucho,
mucho, lo que me interesa
su felicidad... A Dios,
que aun no es tiempo de que os deba
decir mas. Llegará el dia
de mi fortuna y la vuestra.
Asiéndola de la mano y pretándosela con expresion de cariño.

SCENA VII.

La Tia Mónica, despues Fermina.

Tia Món. No hay que dudar, el está
Se pasea con inquietud, se para: interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.
perdido de amor por ella:
es claro, es claro... Y el otro
picaruelo!... Como vuelva,
ni de noche, ni de dia,
á hacernos la centinela
yo le aseguro... Qué dicha!
Pero, quién me lo dixera
dos meses há? quién? Y ahora
las Señoronas de Yllescas,
las Hidalgotas; que son
mas vanas, y... Ya me llega
mi tiempo á mi... Presumidas!
rabiarán quando lo sepan.
Fermina.
Ferm. Señora.
Responde desde á dentro, y sale despues.
Tia Món. En donde
está Isabel?
Ferm. En la pieza
de comer.
Tia Món. Sola?
Ferm. Solita.
Tia Món. Y qué hace allí?
Ferm. Se pasea
de un lado al otro, suspira,
llora un poquito, se sienta,
se queda suspansa un rato,
se pone á coser, lo dexa,
vuelve á llorar...
Tia Món. Y á que es eso?
Ferm. A qué no está muy contenta.
Tia Món. Por que?
Ferm. Por qué... Yo no sé
por qué... Locuras, rarezas,
juventudes.
Tia Món. Con qué tú
no sabes de que procedan
esa inquietud y esos lloros?
Ferm. Yo sí.
Tia Món. Pues dilo, qué esperas?
Ferm. Que me prometais oirme
con mucho amor.
Tia Món. No me tengas
impaciente.
Ferm. Que si digo
alguna cosa que escueza,
no me pongais como un trapo...
Tia Mòn. Vamos.
Ferm. Que no haya quimeras
y...
Tia Món. Despacha.
Ferm. Y venga yo
á pagar culpas agenas.
Tia Món. Has acabado?
Ferm. Ya empiezo,
puesto que me dais licencia.
El mal que tiene es amor;
y ya que explicarme deba
claramente, vos teneis
la culpa de su dolencia.
Tia Món. Yo?
Ferm. Si Señora, Leonardo...
Tia Món. No me le nombres, no que
que me irrite.
Ferm. Bien está:
si os enfada, no se vuelva
á mentar. Aquel mocito,
hijo de Doña Manuela,

que en otro tiempo os debió
mil cariños y finezas;
aquel, como, ya se vé,
tiene bonita presencia,
es alh güeño y cortés
y sabe explicar sus penas,
prendó á la niña... Esto es cosa
muy regular y muy puesta
en razon, y el que lo extrañe
poco entiende la materia.
Ahí es nada! juventud,
discrecion, obsequio, prendas
estimables, juramentos
de amor y costancia eterna;
y esto no ha de enamorar!
Pues, digo, somos de piedra?
Despues...

Tia Món. No me digas mas.

Ferm. Callaré como una muerta:
y si los demas calláran
tambien; pero, sí, ya es buena
la gente de este Lugar.

Tia Món. Pues qué?

Ferm. Nada.

Tia Món. No me vengas
con mistérios.

Ferm. Como hay tantos
bribones, malas cabezas,
dicen que... Pero, chitón:
no quiero ser picotera.

Tia Món. Qué dicen?

Ferm. Esta mañana,
ahí al lado de la Iglesia,
cierto conocido vuestro..
El nombre nada interesa
para el caso. Me llamó,
y me dixo: picaruela,
que no nos has dicho nada...

SCENA VIII.

Pasqual y dichas.

Tia Món. A qué vienes tú? No es buena

Pasqual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la Tia Mónica hace ademán de volverse por la puerta que entró.

la gracia! Sin que te llamen
ya te he dicho que no vengas.
Lo entiendes?

Pasq. Muy bien está.

Tia Món. Para eso tienes la pieza
de los perros.

Pasq. Bien está.

Tia Món. Y que nunca te suceda
subir quando yo esté hablando
con alguien: cuenta con ella.

Pasq. Bien está.

Tia Món. No es mala moña!

Pasq. Bien, yo, como...

Tia Món. Oyes, qué llevas?

Pasq. Un rebujo.

Tia Món. Qué?

Pasq. Un papel.

Tia Món. Pero, quien... Llámale, lerda.

Fermina vá hácia la puerta para detener á Pasqual.

Qué es eso?

Pasq. Es un cucurucho
de papel.

Tia Món. Mira que flema!
A ver.

Pasq. Me voy con los perros.

Tia Mó. Yo he de perder la paciencia.
No te le ha dado mi hermano?

Pasq. Si Señora.

Tia Món. Pues, qué esperas?
Dámele acá, y vete.

Quitándole el papel de la mano.

Pasq. Siempre
se enfada, quando...

Aparte, al tiempo de irse.

Tia Món. Qué rezas?

Pasq. Quando... Si por mas que uno
quiere... nada, nunca acierta.

SCENA IX.

La Tia Monica, Fermina.

Tia Mon. Prosigue.

Ferm. Pues me decia:
Con qué la boda está hecha
del Baron y Isabelita?

Yo, Señor de esa materia
no sé nada, dixe yo.
Qué no sabes! á tu abuela.
Tú callas; porque conoces
el disparate que piensa
tu Señora; pero ya
por todo el Lugar se suena.
Todos dicen que á su hija
la esclaviza, la violenta
llevada del interés.
De donde la vino á ella,
la locona, emparentar
con Marqueses, ni Princesas,
de dónde ? no han sido siempre
en toda su parentela,
alta y baxa, labradores ?
pues qué mas quiere ? qué intenta ?
Por qué no casa á Isabel
con un hombre de su esfera,
que la pueda mantener
con estimacion, que sea
hombre de bien : que el honor
vale por muchas grandezas:
y no entregarla á un bribon,
que nadie sabe en Yllescas
quién es, ni de donde vino,
ni á donde va, ni qué espera ?
Galopin! qué ha de ser él
Baron, como yo Abadesa.
Desarrapado! que vino
sin calzones y sin medias,
y heredero de tú amo,
con poquisima verguenza,
de galas que no son suyas
adornado se presenta
por el Pueblo. Badulaque!
Ay ! si alzara la cabeza
el que pudre, y en su casa
tantos desórdenes viera!
Pobrecito! no murió
de gota, murió de aquella
maldita muger que fué
su purgatorio en la tierra,
ridícula, fastidiosa,
atronada, tonta y vieja...
Tia Mon. Vamos, calla, bueno está,
y que digan lo que quieran :
Paseándose con inquietud.
eso es envidia y no no mas.
Ferm. No has llevado mala felpa!
Aparte.
Ya se vé, todo es envidia.
Tia Mon Yo haré lo que me parezca.
Ferm Ya se vé.
Tia Mon. No necesito
que ninguno de ellos venga
á gobernarme.
Ferm. Seguro.
Tia Mon. Si están que se desesperan,
los picarones... En fin,
querrá Dios que yo los vea
confundidos, que me aparte
de ellos, y que nunca vuelva
á este maldito lugar.
Ferm. Si ? Valgamé Dios qué buena
determinacion, Señora!
Y á donde irémos ?
Tia Mon. Qué necia
eres ! A Madrid.
Ferm. Qué gusto !
á Madrid .. Con que, de veras
á Madrid ? con el Baron?
Tia Mon Pues ya se vé.
Ferm. Qué contenta
se pondrá la Señorita!
Qué felicidad la nuestra!
á Madrid ? Pobre Isabel, *Aparte.*
ya está dada tu sentencia.
El Baron, Señora.
Tia Mon. Vete...
Ah! mira : sacude aquella
ropa, y avisar al sastre.

SCENA X.

La Tia Mónica. El Baron.

El Baron saldrá muy pensativo con unos papeles en la mano.
Tia Mon. Vaya, me alegro. Qué nuevas
tenemos? No respondeis ?
Ay ! Señor !
Bar. Como se mezclan
entre las mayores dichas,
los cuidados y las penas!
Aquel sugeto, de quien

os dixe veces diversas,
que va á Madrid disfrazado,
y allí exâmina y observa,
ve á mis gentes, y conduce
toda la correspondencia;
ya llegó.

Tia Mon. Sí! y ha trahido
alguna noticia buena?

Bar. Esa es carta de mi hermana,
si quereis, podeis leerla.

La dá uno de los papeles, y lee la Tia Monica.

Mi querido hermano: he recibido la última tuya, y la sortija de diamantes que me embias de parte de esa Señora, á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias, asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla, y diciendola tambien: que no la envio por ahora cosa ninguna, para que no juzgue que aspiro á pagar sus expresiones, y la merced que te hace, con dádivas que por muy exquisitas que fueran, siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso Nuestro primo el Arzobispo de Andrinópoli ha escrito desde Cacabelos, y parece que dentro de pocos dias llegará á su Diocesis. Mil expresiones del Condestable, y del Marques de Famagosta su cuñado. Ya puedes considerar quál habrá sido nuestra alegria, al ver aclarada tu inociencia, y castigados tus enemigos. El Rey desea verte, lo mismo tus amigos y deudos, y mas que todos, tu querida hermana. = La Vizcondesa de Mostagán.

Válgame Dios, qué fortuna!

Le vuelve la carta.

Os doy mil enhorabuenas.
Gracias á Dios.

Bar. Ay! Señora!

Tia Mon. Qué pesadumbre os aqueja
en tanta felicidad?

Bar. La mayor, la mas funesta
para mí... Ved esa carta
y hallaréis mi muerte en ella.

Dá otro papel á la Tia Monica, que lee tambien.

En efecto amado sobrino: tus cosas se han compuesto, como deseabamos. Ayer se publicó la resolucion del Rey: declara injustos quantos cargos se te han hecho, y el Conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el Castillo de las siete torres Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte: y entre tanto, no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincozes, hija del Marques de Utrique, Capitan General de las Islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El Caballero Wolfango de Remestein, Xefe de Esquadra del Emperador (que se halla en Madrid, de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ánsia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tio que te estima. = El Principe de Siracusa.

Con que segun esto?...

Bar. Veis?

Toma el papel, y se le guarda con los demás.

como se tratan y acuerdan
entre los grandes Señores,
cosas de tal consequencia?
Por qué lleva en dote cinco
Villas y catorce Aldeas,
por qué es única, y porque
nuestro sucesor pudiera
añadir á mis castillos
de plata, y mis vandas negras,
dos aguilas, siete grifos
verdes, y nueve culebras;
por eso yo he de perder
mi libertad.. Si pudiera
resolver.. Y por qué no?
Piense lo que le parezca

el de Siracusa, y diga
el Senescal lo que quiera;
mi eleccion es libre... Pero,
qué he de hacer en tan estrecha
situacion? en un Lugar
miserable... Ni hay quien tenga
comercio, ni hay corredores,
ni se pueden girar letras,
ni... Vaya! es cosa perdida...
Si á lo menos conocieran
mi firma, yo libraria
sobre Esmirna ó Filadelfia
diez mil rixdalers, y entonces...
Tia Mon. Y entonces?
Bar. Yo resolviera.
Yo evitára que me hallasen
aquí: dexára dispuestas
las cosas, me marcharia
con la mayor diligencia
á Montepino, que dista
unas diez y siete leguas.
Ibais allá, y un Domingo
en mi capilla secreta
nos desposabamos.
Tia Mon. Quién?
Bar. Pues, no adivinais quién sea
el objeto de mi amor?
Isabel.
Tia Mon. Señor!...
Bar. Por ella
todo lo despreciaré.
Tia Mon. Permitid.
Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorva.
Bar. Qué haceis?
Tia Mon. Quisiera
hablar, y no puedo hablar,
por qué es tanta la sorpresa
y el gozo... Bendito Dios!
Bar. No os admire la violencia
de mi pasion. Tanto pueden
la hermosura y la modéstia.
Pero, ha llegado á entender
Isabel, quanto la aprecia
su huesped? ha conocido
quánto su favor desea?
Sabe acaso...
Tia Mon. Ella, Señor,
no tiene pizca de lerda,
y aunque nunca la haya dicho,
sino, así, por indirectas...
Ya se vé, no era posible
menos, sino que advirtiera
grande inclinacion en vos.
Bar. Y vuestro hermano qué piensa
de mí? Qué dice? Ha sabido algo?
Tia Mon. A lo menos sospecha
mucho, por que es malicioso...
Vaya!... Pero no hay quien pueda
contar con él para nada;
siempre estamos de contienda
y, ya lo veis, es muy rara
la vez que pisa mis puertas.
Hombre extravagante, y...
Bar. Pero es vuestro hermano,
y no fuera justo
pasar adelante en ello,
sin darle cuenta.
Además que yo conservo
una especie... y no debierais
olvidarla vos. Me acuerdo
que una vez, hablando en esas
cosas, dixisteis: que quiere
mucho á Isabelita, y piensa
darla en dote... Quánto?
Tia Mon. Puede darla mucho,
si él quisiera. Oh! si...
Bar. Pues, qué? no querrá?
Tia Mon. Si es muy bruto.
Bar. Eso me llena
de admiracion. No querrá?
Pues quando Isabel no muestra
repugnancia, quando vos
entrais en ello contenta,
quando quiero yo!
Tia Mon. Señor, no os altereis,
son rarezas: cosas suyas.
Bar. Pues no importa:
es menester que lo sepa.
Tia Mon. Inútil será.
Bar. por qué?
Conviene que yo le vea;
yo le hablaré.
Tia Mon. Bien está;
pero no espereis que ceda.
Es muy cabezudo.

Bar. Y quando
ese temor nos detenga,
qué os parece que podemos
hacer? Suponed que llega
mi tren: que se llena el pueblo
de látigos y libreas:
que mi primo el archiduque,
no habrá remedio, me lleva
á la Corte... Y Isabel?
y mi amor?... Quando se encuentra
un gran Señor sin dinero,
qué chiquito que se queda!
Maldito dinero, amen.
Tia Mon Si para la fuga vuestra
bastarán... Ello es tan poco
que quasi me dá vergüenza
ofreceroslo. Aquí tengo
cien doblones, si os sirvieran...
Saca el papel que la dió Pasqual, le toma el Baron, y le guarda.
Bar. A verlos... y en oro? Bien...
muy bien... Iré como pueda.
En una mula... Al instante
doy allá mis providencias
para que mi Mayordomo
traiga un coche, que se queda
en la Ermita, y llegará
quando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estareis
prevenidas, de manera
que salis de aquí á las dos
de la noche, con la fresca,
y rebentando seis tiros
estais á las ocho y media
en Montepíno. Nos dice
una misa muy ligera
mi Capellan, nos desposa,
y si es menester nos vela,
y á las diez ya sois mi madre.
Tia Mon. Pero, Señor...
Bar. Qué os inquieta?
Tia Mon. Nada... Es un sueño?
Bar. Conviene que dispongais
quanto sea necesario.
Por mi parte
no omitiré diligencia...
y, á Dios.
Tia Mon. Bien está... No sé
Aparte, al tiempo de irse.
lo que me pasa. Estoy fuera
de mí... Loca, loca... y tiemblo
toda, de pies á cabeza.

SCENA XI.

El Baron solo.

Bar. Cansado estoy de mentir.
Paseándose.
Por mas que diga esta vieja...
si, yo he de verle... Si al cabo
ha de darla el dote, venga,
que estoy de prisa... Se toman
los quartos y á Dios Yllescas,
á Dios tontos que me voy
adonde jamas os vea.
Si... caramba!... Y este nuevo
amante que nos acecha,
no me gusta, no.

SCENA XII.

El Baron, Fermina.

Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha, y llama.

Ferm. Pasqual.
Bar. Oiga! qué galas son esas?
Ferm. Son vestidos de mi ama:
que con suma ligereza
se han de achicar, alargar,
aforrar, tapar troneras,
guarnecer; desfigurar,
de tal modo que parezcan
nuevecitos... y empeñada
su merced en que lo hiciera
yo... buena droga! pues, qué,
no hay sastres? Cómo receta!
Bar. Pobre Fermina!
Ferm. Pasqual. *Llama.*
Eh! se estará en la bodega
estudiando á Carlo Magno.
Pasqual. *Llama.*

Bar. Le diré que venga.
Ferm. No Señor, yo iré.
Bar. Si voy á salir,
nada me cuesta decirselo.
Ferm. Muchas gracias.

SCENA XIII.

El Baron. Fermina. Pasqual.

Bar. Dime, Pasqual, será esta
Al irse el Baron, sale Pasqual por la misma puerta.
buena ocasion para ver
á Don Pedro?
Pasq. De manera
que como suele acostarse
despues de cenar, y cena
unas veces tarde, y otras
presto, y otras... Ello, buena
hora es de verle.
Bar. Sí?
Pasq Digo,
como él esté ya de vuelta
en su casa, entonces.. Pero
si no ha vuelto; de por fuerza
el...
Bar Ya estoy.
Pasq. De juro...
Bar. A Dios.
Famosas explicaderas! *Vase.*
Pasq. Me llamabas?
Ferm Sí; al instante,
aprisa, de una carrera,
has de ir á casa del sastre.
Pasq. Allá voy.
Hace que se vá, y vuelve.
Ferm. Oyes, badea.
Si no te he dicho el recado
que le has de dar, á que es esa
locura?
Pasq. A que no me digan
que soy sosonazo y pelma.
Ferm. Dile que venga al instante:
al instante, que le espera
el ama. Lo entiendes?
Pasq. Sí.
Ferm. Pues corre, no te detengas.

SCENA XIV.

Isabel. Fermina.

Isab Fermina, Leonardo viene:
le he visto desde la reja,
y vá á subir. Quiero hablarle,
quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando
en su quarto, nos franquea
la ocasion. Tú... si, Fermina,
débate yo la fineza,
si me quieres bien... En ese
pasillo estarás, y observa
si sale mi madre ó llama,
ó alguno viene de afuera,
y avisamé: no nos hallen
juntos, y todo se pierda.
Lo harás por mí?... Pero, él viene...
Amiga, no te detengas:
á Dios.
Ferm. Voy allá.

SCENA XV.

Leonardo. Isabel.

Leon. Isabel.
Isab Leonardo, quién lo dixera!...
Leonardo!
Leon. Y quién, al dexarte
tan cariñosa y tan tierna,
debió temer que hallaría
tantos males á su vuelta?
Este breve tiempo ha sido
bastante?...
Isab. Fatal ausencia
la tuya!
Leon. En fin, sepa yo
de una vez qual es mi pena,
qual es mi suerte... Disipa
las dudas que me atormentan.
Díme, si puede ser cierto
lo que ya todos recelan..
Si esas lagrimas me anuncian,
amor, si debo creerlas.
Isab. Leonardo, no es ocasion
de que los instantes pierdas,

burlandote de mi fé
con dudas, que son ofensas.
No es ocasion Si lo fuese
mucho decirte pudiera:
pero donde el tiempo falta
están por demas las quejas.
Yo te he querido, y te quiero...
Sabe Dios quanta violencia
padezco al decirlo, y quanto
sufre una muger honèsta,
si lo que debe al silencio
tiene que decir la lengua.
Te quiero... y voy á perderte.
Leon Eso díces?... Nada esperas
de mi!
Isab. Si lo que hasta ahora
fue temor, ya es evidencia.
Si mi madre al escuchar
tu nombre toda se altera,
si no quiere que atravieses
los umbrales de mis puertas,
si manda que sus criados
ni aun te saluden siquiera,
y... pero qué mas? Si ahora
acaba de darme cuenta
de ese enlance aborrecido...
Mísera yo!
Leon. Nada temas.
Isab Y ha de ser pronto, segun
pude alcanzar... Está ciega,
fuera de sí... Qué podemos
hacer? qué esperanza resta?
Leon Pero, Isabel, dueño mio:
que extraño dolor te aqueja!
Tú infeliz, viviendo yo?...
No así de temores llena
me quites todo el valor:
que mal tenerla pudiera
viéndote desconsolada
y en triste llanto desecha.
Veré à tu madre, y si tienen
las pasiones eloqüencia,
yo la sabré reducir;
ó quando burladas viera
mis esperanzas, amor
muchos ardides inventa,
y nada me dentendrá
como tú, Isabel, me quieras.
Isab. Resuelves hablarla?
Leon. Sí.
Isab. Qué has de decirla, que sea
bastante al fin que procuras?
Leon. Qué la diré? Que si piensa
hacerte infeliz, venderte
á una soñada opulencia,
dar tu mano á un impostor,
faltar á tantas promesas,
perderme, burlarmé á mí...
cosa dificil intènta.
La diré que tú eres mia:
que al bárbaro que pertenda
privarme de tí, rompiendo
los nudos que amor estrechan,
sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
el pecho á mi espada, y juzgue
que para usarpar la prenda
de mi cariño, no basta
que engañe, seduzca y mienta;
debe lidiar y vencer.
Tú serás la recompensa
del valor; ya que tu llanto
y tu eleccion se desprecian,
y el mas infeliz, al golpe
de su enemigo perezca.
Isab. Eso has de hacer?
Leon O dexar
que en solo un punto se pierdan
tantos años de esperanzas,
tan bien pagadas finezas,
tan puro amor... Pero, no,
no los instantes que vuelan
se malogren... Voy á hablarla.
A Dios... La desgracia nuestra,
resulucion, osadía
pide, no cobardes quejas.
Isab. Todo es en vano. La vas
á irritar; no á convencerla.
Leon Sí cederá.
Isab. Mal conoces
su obstinacion.
Leon. Quando sea
tanta, y este medio falte;
otros, eficaces, quedan.
Isab. Otros, sangrientos!
Leon. Quien ama como yo,

todo le intenta.
Es mucho lo que me importa,
para que vacile y tema,
vale mucho mi Isabel
para exponerme á perderla.
Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.
Isab. Leonardo, mi bien... No sé
que decir... Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo
sabes lo que mas convenga;
yo, infeliz! qué he de saber?
Llorar... A Dios: él te vuelva
mas venturoso á mi vista,
y este afán alivio tenga.
Leon Siempre fue de los osados
la fortuna compañera;
el cobarde, que la teme,
siempre la ha tenido adversa.

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

El Baron, solo.

Bar. Valgate Dios por el hombre!
Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.
quando no nos hace falta,
á las quatro de la tarde
está metido en la cama:
y hoy, que me interesa el verle
no parece por su casa.
Oh! si á cuenta de la dote
quisiera dar unas quantas
onzas!... Gran golpe!... Es verdad
que el tal abuelito es caña;
muy socarón...

SCENA II.

El Baron y Leonardo.

Leon. Qué muger,
Leonardo sale hablando entre sí: al ver al Baron, exclama, complacido de hallarle.
qué carácter, qué ignorancia...
qué insensible!... Ah!...
Bar. Malo! ahora
Aparte, con timidez.
este demonio me envasa.
Leon. Señor Baron.
Bar. Oiga! qué se ofrece?
Levantándose.
Leon. Qnatro palabras.
Bar. Decid catorce, y sentaos;
que no es bien que ..
Leon. Nada, nada:
estoy bien así... Sabeis
quien soy?
Bar. Yo no; pero basta
veros, para conocer
que sois hombre de importancia.
Tomad asiento.
Vuelve á sentarse.
Leon. Ya he dicho
que no.
Bar. Bien.
Leon. A mi me llaman
Leonardo: soy un vecino
de este Pueblo. Esa muchacha
me quiere...
Bar. Quién?
Leon. Isabel.
Bar. Ya.
Leon. Yo la quiero: se trata
de violentar su alvedrío
y á mí, de veras, me enfada
este proyecto. La niña
os aborrece de ganas,
y pensar, ni por asomo,
que por que su madre es fátua
y vos un Señor, ó un pillo,
(que de esto no sé palabra)
por eso, ella y yo debemos
tolerar ofensa tanta;
es locura. De los dos
uno solo ha de lograrla
con que, si sois... quién lo duda
caballero, y os agravia
el que intenta disputaros
el cariño de una dama;
esta noche á media noche
os espero, en esas tapias

cerca del camino. Allí
veré nos quien...
Bar. Qué bobada!
Eh! no Señor, yo no quiero
mataros, no.
Leon. Muchas gracias;
pero ha de ser.
Bar. Ha de ser?
y á media noche?
Leon. Sin falta.
Bar. Allí en las tapias de...
Leon. Sí:
cosa de un tiro de bala
de aquí... Pero, si quereis,
yo os esperaré en la plaza:
iremos juntos.
Bar. No tal, yo iré solo...
Ello me causa...
Cierto, me dá compasion,
así, por una niñada...
Qué diantres! Quitar la vida
á un hombre de circunstancias
como vos!
Leon. No os dé cuidado.
Bar. Qué edad teneis?
Leon. La que basta
para no temer la muerte.
Bar. Teneis madre?
Leon. Sí, y hermanas...
Y vos qué teneis, cordura,
ó miedo ú como se llama?
Bar. Miedo yo?
Leon. Digo, pudiera
suceder.
Bar. Qué petulancia,
Se levanta con viveza.
que insulto!
Leon. No le teneis?
Pues bien, espero que vaya
el Señor Baron.
Bar. Sin duda.
Leon. A las doce?
Bar. Hora menguada.
para vos... Iré á las doce.
Leon. A Dios.
Hace que se vá, y vuelve.
Bar. Agur
Leon. Aun me falta
que decir porque no quiero
dexaros en ignorancia.
Ved que si no vais, la burla
os ha de salir muy cara;
y donde quiera que os vea,
solo ú con gente, con armas,
ó sin ellas, en la calle,
en qualquiera parte... en casa,
en la Iglesia, os atravíeso
el pecho de una estocada.

SCENA III.

El Baron solo.

Bar. Estamos bien!... Yo salir!...
y el tal hombre tiene trazas
Paseándose.
de hacer lo que dice... Yo
salir!... Saldré; pero falta
saber por donde... Si el ayre
seco de Yllescas me daña...
Cosa de miedo no tengo...
El me conoció en la cara
que no soy espadachin...
Esto de qué yo me vaya
sin dar un susto al zorraco
del viejecito, es chanada.
Eso no... Pues qué en Yllescas
se sabe mas que en Triana?
Las ocho... Pero, si espera
Saca el relox.
en efecto, sí se enfada
porque no voy, ni me encuentra
luego y me... Cosa mas rara!
Calle! ya está el otro aquí.

SCENA IV.

Don Pedro. El Baron.

Bar. Si os ha dicho la criada
que os fuí á buscar, seria
mejor que á mí me avisáran
y hubiera pasado allá.
D. Ped. A mí no me han dicho nada,
ni vengo por vos. Queria
hablar un rato á mi hermana

de un chisme que me han contado.
Una especiota, de tantas
que corren por el lugar...
Es la gente muy bellaca,
y sobre una friolera
miente, desatina, y habla
cosas que... vaya !...
Bar. en fin que ha sido?
D. Ped. Nada en sustancia;
pero que tal vez, pudiera
tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
estas cosas; tiene en casa
una muchacha, y la pobre
chica, honesta, bien criada,
que nunca ha dado ocasion
á decir una palabra
contra su conducta; pierde
por su madre, lo que gana por sí.
Bar. Doña Isabelita
es un conjunto de gracias
y perfecciones, y el verla
obscurecida, eclipsada
en un lugarote, expuesta
á que la entreguen mañana
á un rustico labrador,
sin modales, ni crianza,
ni estudios; dá compasion.
Bien que no falta, no falta
quien tal vez sabrá extraerla
de esta admósfera, elevarla
á mayor sublimidad,
y hacer que en ella recaigan,
y en su familia, los dones
que la fortuna contraria les negó.
D. Ped. Qué tontería! *Riyéndose.*
No Señor, no es desdichada
tanto como vos decis,
ni tan obscura y opaca
la admósfera, ni hay eclipses,
ni es menester levantarla
tan alto... Qué! No Señor.
En este lugar se casan
muy bien las niñas. Es cierto
que no hay aquí (y es desgracia)
una juventud de alcorza,
corrompida y perfumada,
cigarrera, petulante,
ociosa habladora y fatua,
como la que he visto yo
ir baylando contradanzas,
allá en la puerta del Sol.
De eso no tenemos nada...
Pero hay jóvenes honrrados,
ricos de buena crianza,
atentos, que nunca insultan
al decoro de las canas:
que á las mugeres, ni las
adoran ni las ultrajan;
las estiman: que si ignoran
las locas extravagancias
que inventa el luxo, se visten
como la modestia manda...
La instruccion no es mucha; pero
tienen aquella que basta
para ser hombres de bien;
para gobernar su casa,
dar buen exemplo á sus hijos,
y hacerles amable y grata
la virtud, que ellos practican.
Isabel no está enseñada
á otra cosa ni la inquietan
ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere,
ella le estima en el alma,
yo soy contento; y espero
que no pasen dos semanas
sin que haya boda... tendrémos
gran comida, trisca y danza,
y á la tarde, chocolate,
agua de limon y orchata.
Bar. Mucho me admira ese modo
de pensar.
D. Ped. Y á mi me pasma
Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.
el vuestro. Quereis que sea
Vizcondeza ó Almiranta?
Bar. Quisiera verla feliz.
D. Ped. Pues si lo quereis, dexadla.
Bar. Pero, si la suerte hiciese
que se la proporcionára
otro destino mejor...
D. Ped. Mejor que verse casada
á su gusto, en su lugar?
No puede ser.

Bar. Yo pensaba
que su madre, en este caso,
debiera ser consultada
y obedecida.
D. Ped. Su madre
es una pobre aldeana,
y no sabe mas de mundo
que los chiquillos que maman;
pero no importa, el encargo
de convertirla y sacarla
de error, no es cosa dificil:
y á pesar de su ignorancia,
dentro de muy pocas horas,
conocerá quien la engaña.
Bar. Pues quién se atreve?..
D. Ped. Hay bribones
que viven de enredo y trampa.
Bar. Qué me decis!
D. Ped Si Señor;
pero á bien que están tomadas
las callejuelas, y espero...
Bar. Pero, qué ha sido? qué pasa?
D. Ped. No es cosa: un cierto sugeto
que ignora, segun la traza,
con quien las há. Miente, pilla
dinero, adula á mi hermana,
introduce enemistad
en nuestra familia, y causa
mil disgustos... Pero, el tal
picaron, que asi nos trata,
ó se arrepiente esta noche,
ó le enterramos mañana.
Bar. Oiga!.. Pues... Señor Don Pedro
Con turbacion.
si me permitís que vaya...
tengo que escribir... Estuve
á buscaros solo, para
tener el gusto de veros,
y... pues...
D. Ped Ya estoy.
Bar. Aunque basta
para mayores empresas
la prudencia consumada
que os adorna; si quereis
valeros de mí, me holgára
infinito concurrir
en quanto yo pueda y valga,
á vuestros fines.
D. Ped. Lo estimo.
Bar. Os tengo aficion, y quantas
veces os miro, me acuerdo
de Pedro Nuñez de Vargas,
mi visabuelo. El retrato
que tenemos en mi casa
tanto se os parece, que...
D. Ped. Calle!
Bar. Sí, la misma gracia
de mirar, la ceja corba,
y esa nariz prolongada,
robusta y...
D. Ped. Cierto que es buena
fatalidad! Quién pensara que...
Bar. Cómo?
D. Ped. Digo que es fuerte
desdicha. Un Señor de tanta
suposicion parecerse
á un pobre demonio, es gayta.
Bar. Pues no lo dudeis.
D. Ped. Ya estoy.
Bar. Diez mil escudos me daba,
en onzas de oro, mi primo,
el Duque de... Por la tabla
no mas.
D. Ped. Sin el marco?
Bar. Pues, sin el marco.
D. Ped. Pieza rara
será el tal quadro!
Bar. Allí tengo
todo lo mejor de Italia...
D. Ped. Buenas noches.
Bar. A mas ver.
Repito lo dicho, y...
D. Ped. Gracias, Señor Baron.
Bar. Este viejo
Aparte Toma una de las luces, y se vá por la puerta del foro.
es un talego de maulas.

SCENA V.

Don Pedro. Isabel.

D. Ped Mucho miedo lleva el nieto
de Pero Nuñez... Qué charla
tiene! y...
Isabel Señor.
D. Ped Isabel: que es eso?

qué congojada estás, qué triste!
Isab. Quereis que no lo esté?
Ni esperanza de consuelo
tengo ya, viendo que el
ruego no basta, ni la sumision,
ni el llanto, ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
persuadirla y moderarla;
mas la irritó.
D. Ped. Ya lo sé;
ya me lo ha dicho... Y estaba
enfadadillo además.
En la juventud nos falta
moderacion... Ni es posible
usar de aquella templanza
que dan años. Leonardo
se vé ofendido, mi hermana
es terca, no será mucho
que de una en otra palabra,
la disputa haya venido
á parar, en lo que páran
todas, quando las pasiones
nos acaloran y arrastran.
Isab. Es verdad; bien lo temí...
se lo dixe pero estaba
empeñado en verla...
D. Ped. Y bien, cómo ha de ser?
Es desgracia inevitable.
Isab. Tal vez
otras mayores me aguardan.
Sabeis que intenta reñir
con el Baron?... Si esto pasa...
si muere, ó vuelve culpado
de un homicidio, infuasta
victoria! qué objeto horrible
para mí!
D. Ped. No temas nada,
Isabelita. Valor.
Presumes tú que llegará
á tener efecto, haciendo
yo papel en esta farsa?
No por cierto. El tal Baron
no gusta dar cuchilladas:
Leonardo, al salir, le dixo
que á las doce le esperaba
ahí afuera. Esta seria
resolucion temeraria
y necia, en otra ocasion;
pero como aquí se trata
de acosarle, de aburrirle,
de obligarle á que se vaya
ó que desista, y nos diga
claro y en pocas palabras
que es un tunante: conviene
llenarle de miedo al mandria,
y ya lo está. No hay peligro.
El uno teme y se guarda.
y al otro le guardo yo:
ten segura confianza en mí.
Isab. Solo en vos pudiera tenerla.
D. Ped. Verás burlada
la malicia de tu huésped:
verás que tu madre acaba
de conocer hasta donde
las aparencias engañan.
Sí, consuélate. Ya sabes
que siempre he sido en tu casa
tu amigo y tu protector;
que no hay cosa, por extraña
que fuese, que me detenga,
quando de tu bien se trata.
No te acuerdas de que siendo
chiquitita, me llamabas
el otro papá? qué has sido
alivio de mis desgracias?
qué en esta ocasion, soy yo
quien ha de suplir la falta
de tu buen padre, y hará
que vivas afortunada
y muy contenta?.. Lo sabes?
Isab. Sí Señor, lo sé.
D. Ped. Pues calma esa agitacion.
Isab. Mi llanto,
mi turbacion, no la causa
el temor... Ya es alegría

Besando la mano á D. Pedro, y acariciándole.

ternura, dulce esperanza,
y agradecimiento.
D. Ped. Vamos:
un minuto, eso faltaba!
Isab. Querido padre!
D. Ped. Hija mia!
Isab Me quereis?
D. Ped. Pregunta es vana.
No te he de querer? No ves

que á mi tambien se me arrasan
los ojos?... Pero, tu madre
viene.
Isab. Ya no me acobarda
su vista, pues tengo en vos
un amigo que me ampara.

SCENA VI.

Don Pedro La Tia Mónica. Isabel.

Tia Món. Oiga!... Los dos en consulta.
Qué negocios de importancia
tendrán que tratar? No he dicho
A Isabel.
mil veces que no me salgas
acá afuera?
Isab. Yo salí...
Tia Món. Ya sabes que no me agrada
tanto palique.
Isab. Señora, si...
Tia Món. Vete. Tú la levantas
de cascos, tú me la pierdes.
Isabel hace una cortesia y se va.
D. Ped. Yo, muger?
Tia Món. Sí, tú... Qué estabas
diciéndola?
D. Ped Que te sufra.
Tia Món. Habras venido á inquietarla:
á llenarla de ilusiones
la cabeza, y que no haga
cosa que la mande yo.
D. Ped No tal: he venido á causa
de que ya por el Lugar
dicen todos que la casas
con el Baron; me preguntan
á mí, que no sé palabra,
y hago un papel infeliz...
Es fuerte cosa! no hablan
de otra materia en las tiendas,
en la botica, en la plaza,
en casa del alojero,
y á mí no me dices nada
de este bodorrio!
Tia Món. A su tiempo
lo sabrás: y esos que pasan
la vida en chismotear,
verán despues si se engañan,
ó aciertan.
D. Ped. Pero, si vieras
qué risa les dá, y qué ganas
me dán á mí de rabiar.
Quién ha de tener cachaza
para sufrir que se digan
tales cosas de una hermana?
Yo te digo la verdad:
si quieres ver acalladas
esas voces, desmentir
los enredos que levantan
contra tí, cásala presto.
Tia Món. Presto será.
D. Ped. Y que se vaya
ese Baron, ó ese infierno
que nos tiene alborotadas
las cabezas.
Tia Mon Quando quiera
hallará la puerta franca.
D. Ped. Y si no quiere?
Tia Món. Si no quiere
no tengo yo cara
ni desvergüenza bastante
para echarle de mi casa.
A un Señor de su carácter,
á quien he debido tantas
atenciones, te parece
que es regular se le hagan
esos desayres? Tú allá
con tu gramática parda
sabrás mucho; pero en punto
de urbanidad y crianza,
sabes muy poco.
D. Ped. En efecto, la tal
noticia no es falsa. *Se sienta.*
Tia Món. Qué noticia!
D. Ped. La de estar
persuadida y confiada
en que el Baron ha de ser
tu yerno.. Ilusion mas rara
no se dará... Vanidad
maldita! que así nos saca
de juicio y nos pierde!... Un hombre
de tan ilustre prosapia,
primo de Condes y Duques,
viznieto de Doña Urraca
y chozno del Rey Don Silo,
venir á hacernos la gracia

de casarse con tu hija...
Qué desatino!
Tia Món. A qué llamas
desatino? Por ventura
te parece cosa mala,
quando vemos favorable
la ocasion, aprovecharla?
Será la primera vez
que un caballero se casa
con una muger humilde?
Quién ignora lo que arrastra
una pasion?
D. Ped. Qué pasion,
muger, ni qué calabaza!
Cuidado que!... Dónde has visto
pasiones de esa calaña?
En las comedias: que vienen
Principes de Dinamarca
vestidos de jardineros
y están de amores que rabian
por alguna pastorcita,
con su zurron y sus cabras.
Se dicen flores: hay zelos,
desdenes, lloros, mudanzas...
Se casan al fin, y luego
salen con la patochada
de que la tal moza es hija
del Duque de Transilvania
y otros delirios así;
pero en el mundo no pasa
nada de eso.
Tia Món. No?
D Ped. Jamás.
Y quando en amores trata
algun Señoron con una
jovencilla biencarada,
huerfana, plebeya y pobre,
ojo avizor, que allí hay trampa.
No Señor: los matrimonios
de esa gente no se entablan
por trato y cariño. Cogen
la pluma y en una llana
de papel suman partidas.
Quantro y dos seis, llevo nada:
ocho y siete quince, llevo
una y quatro cinco: sacan
el total al pie, y segun
lo que en el ajuste ganan.
Hay boda ó no hay boda...
Y sea la novia gibosa y cha
y tuerta, y el novio manco,
viejo, gotoso y con sarna;
conozcanse mucho, ó nunca
se hayan hablado palabra,
con amor ó sin amor...
Bendígalos Dios! se casan.
Tia Món. Eso sí, como te dex
hablar, piquito no falta,
ni murmuracion... En fin,
si te incomoda y te enfada
quanto digo y pienso, vete:
déxame en paz, no me traig
cuentos, ni alborotes mas
con esas extravagancias
á tu sobrina. Yo soy
la que debe gobernarla,
sé lo que mas la conviene;
nadie como yo se afana
tanto por ella... Es mi hija,
y á este amor ninguno iguala
D. Ped. Y por ese amor, la quier
precipitar, entregarla
á un hombre desconocido,
trapalon, tuno de playa...
Y tú tan boba!... No ves
que es un pícaro y te engañ
no lo ves?
Tia Món. No, por que tengo
antecedentes que bastan
á persuadirme: tú no
los tienes, por eso ensartas
tanto disparate.
D. Ped Pero, yo te concedo la g
que es un Señor, que él y el R
meriendan juntos: qué sacas
de aquí? Le darás tu hija?
Tia Món Tuvieras tú repugnanc
en dársela?
D Ped Sí.
Tia Món. Se vé que no
eres su madre, y hablas
como un viejo sin cabeza.
D. Ped. Hablémos claros, herm
Ese cariño de madre
que me ponderas con tanta
freqüencia, no es el motivo

que te dirige; y si tratas
de engañarme á mí, no pierdas
el tiempo. Mira, tú rabias
por hacer gran papelon;
siempre has sido tiesa y vana,
muy amiga de mandar,
enemiga declarada
de quien tiene mas dinero,
mejor jubon, mejor saya
que tú. Te comes de envidia
quando ves que á las Hidalgas
las llaman Doñas, te lleva
Dios quando las ves sentadas
en la Iglesia junto al banco
de la justicia, y por darlas
que merecer, por vengarte
de la humillacion pasada,
eres tú capaz, no solo
de entregar esa muchacha
á un hombre indigno; sino
de ponerte á la garganta un dogal.

Món. Yo ?

Ped. Tú... Qué ideas
tienes tan descaballedas
de grandeza ? No es verdad
que ya á tu solas aguardas
el feliz momento, en que
oigas que todos te llaman
Excelencia; que Señoría
es cosa bien ordinaria?
No es cierto que allá en tu mente
el plan de vida repasas
que has de tener? Coches, modas
brillantes, untos pomadas:
mesa, para los hambrientos
que por lo que adulan tragan...
Bayle, academias: teatros:
solemne robo de banca:
prodigalidad, miseria,
orgullo, baxeza y trampas.
Llamar cultura á la infame
depravacion cortesana,
bestia á todo hombre de bien,
y á todo acreedor, canalla...
No es ese tu plan? No es esta

Levántase.

la gran fortuna que guardas
á mi sobrina infeliz?...
Y esa ambision insensata,
esa vanidad, te atreves
á desmentirla y llamarla
amor de madre?

Tia Món. Me quieres
dexar en paz? Vete, calla.

D. Ped. Sabes el mal que apeteces?
sabes tú que donde falta
moderacion, no hay placer?
sabes que donde no haya
virtud, no hay felicidad?

Tia Món Hombre, por Dios,
no me hagas desesperar.

SCENA VI.

El Baron y dichos.

Bar. Permitis que un solo instante
Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que dexára sobre la mesa.
os distraiga de vuestra conversacion?

Tia Mó. No era cosa de importancia,
y aunque lo fuese..

Bar. Me alegro de hallaros juntos...
Yo estaba indeciso... Pero es fuerza
salir una vez de tantas
inquíetudes: explicarme
con claridad: no dar causa
á disgustos, ni sufrir
en mi decoro la mancha
mas pequeña. Yo Señor
Don Pedro, por la desgracia
que acaso sabeis, me ví
en la situacion amarga
de abandonar mis amigos,
mis conveniencias, mi patria...
Disfrazado, fugitivo,
hube de fingir en varias
partes, nombre y calidad;
y quando despues de tantas
desventuras, ví lucir
algun rayo de esperanza,
vine á este Pueblo: creyendo
que estar á poca distancia
de la Corte me seria
favorable. Vuestra hermana

me vió: le conté mi historia,
condolióse al escucharla:
me hospedó aqui, donde á fuerza
de atenciones no esperadas,
y tal vez no merecidas,
alivio hallaron mis ansias:
Isabel... Cómo pensais
que fuese facil tratarla,
sin quererla bien?... Yo os ruego
que no os altereis: me falta
poco que añadir, y espero
que tendreis la tolerancia
de no interrumpir á quien
por última vez os habla.
Digo que la quise bien;
y aunque su madre os lo calla,
traté de hacerla mi esposa:
en la segura esperanza
de conseguirlo, y creyendo
que vos no perdierais nada.
Pero he visto que en el pueblo
se murmura, se propagan
mil calumnias contra mí.
Hay alguno que nos guarda
la puerta, y tan atrevido
que me insulta y me amenaza:
hay alguno que desprecia
mi carácter, que me trata
de seductor, y...
D. Ped. Por quien lo decís?
Bar. Por nadie. Tantas
injurias no las toleran
los Benavides de Vargas...
Con dos renglones pudiera
confundir á quien me agravia,
y... no lo haré... tengo ya
noticia de que me aguardan
en la Corte; mi contrario
está preso, el Rey me llama,
quiere verme, y es preciso
que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré
disgusto. El tiempo que haya
de estar en Yllescas (puesto
que hasta pasado mañana
no vendrán mis coches) pienso
alojar en la posada
que quando vine ocupé,
y os juro que de esta casa,
saldré luego que amanezca;
y aunque en el pueblo qued...
muchos meses, nunca en ella
pondré los pies. Ya que tan...
ofensa ha sido aspirar
á esta union abominada;
ahí os queda la infeliz
Isabel, sacrificadla...
Yo la quise hacer dichosa;
vos no quereis, y esto basta.
Tia Mon. Válgame Dios! pero...
Bar. No, no os canseis.
Tia Mon Fuerte desgracia
es esta!.. Porque otros dig...
Mientras yo no he dado ca...
mientras la niña está pron...
á lo que su madre manda...
Animas benditas, pues
cierto!.. Y tú que dices?
D. Ped. Nada.
Que el Baron habla muy b...
que le tómo la palabra,
que si la cumple, debemos
darle todos muchas gracias...
y que me voy á acostar.
Tia M. Qué necedad, qué ignor...
Si es muy tonto!... Pero y...
Señor, porqué...
D. Ped. Consoladla, Señor...
Bar. No hay remedio.
Tia Mon. Qué muger tan desdi...
Bar. Es preciso hacerlo así,
lo exîgen las circunstancias,
mi estimacion es primero
que mi amor.
D. Ped. Qué zalagarda
me ha querido armar!.. A...
Aparte.
Mónica, duerme y descan...
Señor Baron, buenas noch...
Quedámos en que mañana
luego que amanezca?..
Bar. Sí.
D. Ped. Os iréis á la pos...
Bar. Ya lo he dicho.
D. Ped. Y no volveis aquí?
Bar. No.

D. Ped. Y asi que os traigan
el equipage, los tiros y las
carrozas de nacar, os vais?
Bar. Me iré.
D. Ped. Lindamente. Pues con todo,
no me engañas. *Aparte.*

SCENA VIII.

El Baron, la Tia Monica.

Tia Mon. Qué es lo que pasa por mí?
Señor Baron de mi alma,
qué es esto?
Bar. Ver si por medio
de un artificio, se calma
la envidia, el odio, el furor
de esa gente temeraria.
Tia Mon. Qué decís?
Bar. Ficcion ha sido:
jamas han salido vanas
mis promesas, no temais.
Tia Mon. Yo al escucharos estaba
muerta, muerta... Si quisieran
sangrarme, no me sacáran
gota de sangre.
Bar. Lo creo.
Pero todo ha sido traza,
para deslumbrarle.
Tia Món. Bien, bien hecho.
Bar. Fue necesaria precaucion...
Pero escuchad lo que se ha
de hacer, sin falta.
Mañana pasaré el dia
en el meson: quando caiga
la noche saldré de Yllescas,
dexo en Toledo encargada
al Arcediano la mula,
tomo su coche y me plantan
las colleras de un tirón,
antes que anochezca, en Parma:
un Lugarcito pequeño,
el primero que se halla
de mis estados, cruzando
el lago de Nicaragua.
Hoy es Lunes, bien: estoy
el Miércoles en mi casa:
Jueves, Viernes... sale justa
la cuenta. Estad preparadas,
tenedlo todo dispuesto,
y el Sábado sin tardanza
ninguna, recibireis
á media noche una carta,
que os dará mi Mayordomo:
y al instante, acompañadas
de él, y de un negro, salis
á donde el coche os aguarda,
y... ya lo he dicho, el Domingo
se logran mis esperanzas.
Con que, estais? A media noche...
Tia Món. Sí, sí, ya estoy enterada:
el Sábado. Bien está.
Bar. Ved que en esa confianza
me voy, y os espero.
Tia Món. Pues, Señor,
temeis que no vaya?
Aunque fuera menester
ir solas, á pie y descalzas,
fueramos; vivid seguro.
Bar. Podeis llevar la criada
tambien: para que os asista.
Y advertid que se levanta
ya un fresquecillo al salir
el sol, que molesta y daña:
cuidado, abrigarse bien:
por que aunque tiene persianas
el coche, pieles y estufa,
estais algo delicada
y es bueno cuidarse.
Tia Mòn. Así lo haré.
Bar. Si esto se llegára
á saber, tal vez sería
cosa muy aventurada.
Ya veis que en Madrid me ofrecen
una rica mayorazga,
hermosa, ilustre. Su padre
es Caudatario del Papa,
su primo, duque de Ultonia:
nobleza mas acendrada
que la suya, mas antigua,
es imposible encontrarla
aunque expriman la de todos
los Principes de Alemania.
No es facil, pues, renunciar
á este enlace sin que haya
desazones, y á este fin

pienso escribir unas cartas,
para evitar desde luego
que vengan por mí, con varias
excusas que fingiré.
De esta manera se gana
tiempo... Pero á nadie, á nadie
habeis de decir palabra.

Tia Món. Bien está, Señor.

Bar. A nadie.
Y quando digan mañana
ó esotro, que me marché,
fingid que no sabeis nada.

Tia Món. Bien está.

Bar. Disimulad
el corto tiempo que falta:
idme á buscar, logre yo
la posesion suspirada
de Isabel, y hasta ese punto
nadie entienda lo que pasa.

Tia Món. Ya, ya estoy.

Bar. Despues vereis
que en esta dicha os alcanza
aun mas de lo que esperais.

Tia Món. Pues, Señor, qué mas?...

Bar. Pensaba en no deciroslo
pero, hablemos en confianza.
Vos, que edad podeis tener?
Estais fresca, bien tratada,
robusta y agil... Es cierto
que no dexa de hacer falta
la dentadura.

Tia Mon. Ay, Señor!
que no es la vejez la causa.
Jaquecas, corrimientos,
y pesadumbres.

Bar. Mi hermana la Vizcondesita,
cumple veinte y dos años por Pasqua,
y está lo mismo que vos:
y por que no se la caiga
un diente que la ha quedado,
solo come cosas blandas:
semola, huevos mexidos,
puches, y así... La obstinada
tós que padeceis, los flatos,
la debilidad y nauseas
del estómago, se curan
mudando de temple, aguas
y alimentos. Con un poco
de exercicio, y unas quantas
friegas que os den, se disipa
la hinchazoncilla que carga
á las piernas, y en dos dias
os hallaréis fuerte y apta
para las segundas nupcias.

Tia Mon. Quién, yo?.. Pero, Señor...
Vaya!.. Jesus, qué calor!

Bar. Amiga, la viudéz desconsolada
es un estado terrible,
y en él las jovenes pasan
muchos trabajos... A ver un polvo.

Tia Mon. Y en la de plata.

Saca una caxa y se la dá al Baron, el qual despues de tomar un polvo se la guarda coma distraido.

Bar. Mi tio, de quien algunas
veces os hablé, se halla
viudo y sin hijos: si muere,
todos sus estados pasan
á un extrangero, cuñado
del Hospodár de Valaquia;
y esto es doloroso.

Tia Mon. Cierto, siendo un nacion.

Bar. Yo tomára
que fuese nacion no mas;
pero lo que nos enfada
es, que además de extrangero,
es herege.

Tia Mon. Virgen santa! herege!

Bar. Pues, ved que gusto
nos dará, que si mañana
llegase á faltar el tio,
todos sus bienes los haya
de gozar aquel mastin:
que no entiende una palabra
de español, ni sabe el credo,
ni va á misa...

Tia Mon. Qué canalla!

Bar. Ni ayuna, ni...

Tia Mon. Picaron!

Bar. Pues por eso se pensaba
hacerle una burla: el tio
está en lo mismo, y se allana
á todo. El fin es casarle,
y si la novia se encarga
de darle en dos tres años
dos ó tres chiquillos, basta:

no la piden mas, y el otro
se queda tocando tablas.
Con que ved si...

Tia Mon. Yo, Señor,
aunque, á la verdad estaba
bien agena de pensar
en eso... pero se trata
de serviros, y podeis
mandarme como á una esclava.
Y en todo aquello que yo
pueda, y...

Bar. Bien.

Tia Mon. Si estoy turbada,
Señor, y no sé...

Bar. Al instante
quiero escribir lo que pasa
al Principe vuestro esposo,
que está esperando con ansia
la resolucion.

Tia Mon. Decidle mil cosas.

Bar. Ya estoy.

Tia Mon. Y gracias infinitas.

Bar. Bien. Ahora
voy á poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie
por allá arriba, ni hagan ruido.

Tia Mon. Bien está.

Bar. Por que
al instante que las haya
cerrado, me iré á dormir.

Tia Mon Sin cenar?

Bar. No tengo gana;
he comido bien.

Tia Mon. Siquiera unas sopas.

Bar Nada, nada.

Tia Mon. O un huevecito escalfado.

Bar. No, no es menester. Mañana
llevará un posta los pliegos
á Madrid, y así que él parta,
me voy al meson... á Dios.
Un abrazo *Abrazanse.*

Tia Mon Y mil.

Bar. Honrrada dueña.

Tia Mon. Servidora vuestra.

Bar A Dios La ausencia no es larga.

Tia Mon Con todo, Señor, si ahora
no llorase rebentára.
Enternecida y enxugándose las lagrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el qual se la quita: la coge de la mano, se la beza respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.

Bar. Hasta el Domingo... Qué haceis?

Tia Mon. Alumbraros.

Bar. No faltaba mas.

Tia Mon. Pero, si yo...

Bar. Vos sois mi madre no mi criada.

SCENA IX.

La Tia Monica sola.

Tia Mon Bendito, bendito, amen!
Con qué respeto me trata
el pobrecito!... Qué humilde!
Si á boca llena me llama
su madre... Pero, no dice
bien, no Señor... Si me faltan
algunos dientes, tambien
tengo las muelas muy sanas,
gracias á Dios... ni me huele
la boca, ni... Pues me agrada
la especie de... Bueno fuera
que nos viniese de extranja
el otro bribon ahullando
en su lengua chapurrada!...
Maldito... aunque el viva
mas años que Mariblanca,
yo le juro que no lleve
ni una alfiler, ni una hilacha.
No Señor, todo á los niños...
Ay! hijos de mis entrañas!
angelitos!... Sí, pues, poco
los querrá su padre! vaya!

SCENA X.

Pasqual. La Tia Mónica.

Pasq. Pues, Señor, ya fuí allá,
y dixe que le esperaban
al instante.

Tia Món. A quien?

Pasq. Al sastre.

Tia Món. Despues de dos horas largas,
te vienes con eso?

Pasq. Pues, fuí y dixe, digo:

el ama está esperando al Señor
Juan, y dice que le aguarda,
que no dexe de ir corriendo,
corriendo, porque hace falta
que vaya, y...
Tia Món. Bien, y que dixo?
Pasq Quién, él? El no ha dicho nada.
Tia Món. Pues qué, no le has visto?
Pasq. Yo, no por cierto.
Tia Món. Qué no estaba?
Pasq. Si Señora.
Tia Món. Y no le dieron el recado?
Pasq. La Colasa se le dió.
Tia Món. Con que vendrá?
Pasq. Qué ha de venir?
Tia Món. Pues, acaba,
por qué no viene?
Pasq. Por que
parece que esta mañana...
Pues, Señor, el pobre sastre
subió á poner unas tablas
al palomar, y una red
para tapar la ventana,
y estando allí se le fué
la cabeza, como andaza
clavando clavos, y el pelo
se lo enredó en una escarpia...
Y desde allí se cayó
sobre el palo donde enganchan
la garrucha quando tienen
que subir sacos de paja:
y desde allí se cayó
al texado de la Marta:
y desde allí cayó al suelo:
y desde allí, por la trampa
de la cueva, zás, cayó
á la cueva, porque estaba
sin cerrar: y desde allí
se cayó en una tinaja
de aguardiente... Y desde allí,
le llevaron á la cama:
y mientras esté acostado
no quiere salir de casa...
Con que no puede venir.
Tio Món. Soy en todo afortunada:
por qué tanto quando yo
le llamo, se descaladra.
Toma esa ropa... Cuidado,
Harán lo que denotan los versos.
y llevala adentro... Aguarda,
no ves que lo arrugas todo?
Pasq. Es por que no se me caiga.
Tia Món. Mira que aliño!
Pasq. Sí...
Tiá Món. Suelta; Fermina
vendrá á doblarla: dexálo.
Pasq. Bien.
Tia Món. Oyes, dí:
por que dexaste que entrára
Leornardo esta tarde?
Pasq. Yo? Por qué...
Luego se me pasa todo...
Ya no sé por qué.
Tia Món. Cuidado con que le abras
la puerta otra vez. Estás?
Pasq. Ya estoy.
Tia Món Mientras no le llaman,
no hay para que venga. Díle,
si vuelve otra vez: que el ama
te ha dicho que no le dexes
subir, que está fastidiada
de él, que no quiere ni oirle
ni verle mas, que se vaya.
Lo entiendes?
Pasq. Pues ya se ve
que lo entiendo. Si yo estaba
en lo propio, y quando vino
dixe, digo: no está en casa
el ama, y él dice: tonto,
si la he visto á la ventana...
Con que entró, y aqui se estuvo.
Salió despues... Yo pensaba
que no volviera y á poco,
cátale otra vez. Se para
á la puerta, y dice... No:
entónces no dixo nada:
cogió y se entró derechito,
sin hablar una palabra;
con que yo, como le vi
así, que no preguntaba
cosa ninguna...
Tia Món. Dos veces estuvo?
Pasq. Dos... Pues si anda
siempre... Toma!... y hace señas.
Y anoche, á las once dadas
estuvo cantando, y...

Tia Món. Bien: ya lo sé.
Pasq. No era guitarra;
era otra especie de...
Tia Món. Si, ya estoy.
Pasq. De instromento.
Tia Món. Calla. Picarones!...
todos, todos son contra mí,
todos tratan de burlarme;
pero yo les prometo...
Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice Pasqual.

SCENA XI.

Pasqual, solo.

Pasq. Pues cantaba unas coplas...
Eso sí, las coplas eran muy guapas,
y... Calle! ya se marchó.
Si está medio espiritada
esta muger... Ay! que rico
Se acerca adonde está la ropa, desdobla una bata, y la exâmina por todas partes, con admiracion.
zagal!... No señor que es bata
y con su cola y sus vuelos
largos, y sus cintas... Anda
majo!... Y como ruge!... Apuesto
que á mi me viene pintada.
Vaya, vaya, estas mugeres
que cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota. Probemos
Se pone la bata, mirase á uno de los espejos, y empieza á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.
á ver... Qué! si está cortada
para mí... Pobre Pasqual,
siempre vestido de lana
churra!... Ay! qué guapo! Así va
la Médica por la plaza:
lo mismo, lo mismo, así.

SCENA XII.

Pasqual, Fermina, y desde adentro la Tia Mónica.

Ferm. Qué estás haciendo?
No es mala la diversion!
Pasq. Ay! que susto me has dado!
Ferm. Vamos, despacha.
Harán lo que indica el diálogo.
Ropa fuera... Se habrá visto
mayor zangandungo!
Pasq. Vaya, no te enfades... tira...
Ferm. Poco á poco, que me lo
rasgas. Por vida de!...
Pasq No te enfades, muger.
Tia Mon. Fermina.
Llamando desde adentro.
Ferm. Ay! que llama.
Pasq. Que te parece,
si viene y nos pilla?
Ferm. Me alegrara.
Pasq. Como está sobre la chupa
se arruga todo, y se atasca.
Tia Món. Fermina.
Vuelve á llamar desde adentro.
Pasq. Válgate Dios! Tira, muger.
Ferm. Si no alargas un poco
el brazo... Ay! que viene.
Pasq. Ya se vé que viene.
Ferm. Marcha, corre.
Pasq. A dónde?
Ferm. Qué se yo? al desvan.
Pasq. Arriba patas: al desvan...
Oyes, por Dios, que no digas...
Hace que se vá y vuelve.
Ferm. Corre y calla.
Váse Pasqual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arrastrando.

SCENA XIII.

Fermina. La Tia Mónica.

Tia Mon. Dónde estás, sorda,
que grito como una desesperada
y no respondes?
Ferm Aquí, doblando esta ropa.
Tia Món. Acaba presto,
y danos de cenar.
Fer. Son las nueve?
Tia Món. Poco falta.
Ferm. Pero, no he de hacer la sopa

de almendra?

Tia Món. No, que no baxa el Señor Baron. Está escribiendo, y quando haya cerrado sus pliegos, quiere recogerse.

Ferm. Cosa extraña! sin cenar... no lo acostumbra.

Tia Món. Oyes, mira que mañana, á eso de las cinco, debe salir: Tenle preparada la manteca, el chocolate, bollos, agua de naranja; en fin, lo que toma siempre: estás?

Ferm. Bien.

Tia Món. Dexa entornada la ventana, que sino, quando estás entre las mantas y á obscuras, eres un tronco.

Ferm. Con que en efecto se marcha el Baron? Y qué, no lleva una tortilla con magras, ó un poco de...

Tia Món. Si no sale del Lugar.

Ferm. Ay! desdichada! Con que vuelve?

Tia Món. No por cierto. Nos dexa, se va de casa, y no vuelve mas.

Ferm. Agur. Pero, cómo...

Tia Món. Ya me enfada tanto preguntar. Recoge

Ladra un perro á lo lejos.

esos vestidos, y saca la cena, y dexame en paz. Pero... Qué es eso?

Ferm. Que ladra el Turco.

Tia Món. Si aquel zopenco de Pasqual... no hay quien le haga entender!...Le tengo dicho que me le dexe en la quadra encerrado... El se alborota con un mosquito que pasa.

Vuelve á ladrar.

Ferm. Ladra mucho... No haya gente en el corral

Tia Món Pues si estaba durmiendo el Señor Baron, cierto que... Mira quien anda en la escalera.

Ferm. Quién es?

SCENA XIV.

Pasqual. La Tia Mónica. Fermina.

Pasq Quién ha de ser, la fantasma.

Tia Món. Pues de donde vienes?

Pasq Yo lo diré... Porque la gata, como maya tanto... digo: si se queda allí encerrada y empieza á rabiar... Con que fuí... Pero qué! si se escapa y... vete á cogerla. ya! Michita, michita, nada: miz, miz, miz::: Un arañazo me tiró que...

Ladra el perro

Tia Món. Como ladra tanto ese perro.

Pasq. Sí.. Calle! lo mejor se me olvidaba, chucho? yo tambien ladrára: toma!... Y cuenta que es verdad; que desde aquella ventana de arriba.. no la grandota donde están las alcarrazas, sino la de mas allá..

Tia Món. Y bien, qué?

Pasq Se descolgaba el Baron, poquito á poco.

Tia Món. Calla, bruto.

Pasq No, que eschanza! Si le he visto yo.

Ferm. De veras?

Tia Món. Anda, ve, mete en la quadra el perro, y duerme: que estás perdido de vino.

Pasq. Vaya con Dios... pero yo le ví.

Tia Món. Qué has de ver, tonto!

Pasq. Si estaba yo en el desban, y le ví. Dale! Y con la soga larga del tendedero, á la cuenta, qué se yo?... debio de atarla... Ello, yo le ví, y el pobre Turco se desgañifaba:.

huaoh, huauh, huauh...

SCENA XV.

Dichos y Isabel, que saldrá con una luz en la mano, y la pondrá sobre la mesa.

Isab. Madre, no habeis
sentido el rumor que anda
en la calle? gritos, golpes...
Yo estoy atemorizada.
Parece que alguno de ellos
iba huyendo, y le acosaban otros...
Tia Món. Y bien, qué tenemos?
Serán los mozos, que pasan
de ronda.
Ferm. Válgame Dios!
Suena á lo lejos un pistoletazo.
No ha sonado un tiro?
Isab. Calla.
Ferm. Qué será?
Pasq Qué miedo.
Isab Vamos á la rexa de la sala.
Tia Món. Alguna quimera, que
al cabo no será nada... Vamos.
Suenan golpes á la puerta.
Pasq Ay!
Isab. Qué golpes!
Tia Món. Lleva esa luz,
mira que llaman.
Pasq. Y he de abrir?
Tia Món. Si no conoces quien es, no.
Isaq Fermina, baxa con él.
Pasq. Mucho miedo llevo:
Fermina no te me vayas,
Fermina tomando una de las luces se va con Pasqual, y continuan los golpes á la puerta.
los dos juntitos.
Ferm. Que prisa tienen! Ya van.
Tia Món Es desgracia
por cierto! Precisamente
esta noche que me encarga
que nadie suba, que nadie
le incomode, ni distraiga
porque tiene que escribir
y, ha de recogerse, para
madrugar... ladridos, voces,
carreras, tiros, patadas,
alboroto... Si anduviese
por el Lugar una sarta
de diablos, no hubieran hecho
mayor estrepito.

SCENA XVI.

Don Pedro. Fermina. Pasqual, y dichas.

D. Ped. Hermana,
D. Pedro saldrá muy alborozado. Pasqual trae debaxo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermina delante de ellos con la luz.
Isabel: albricias: nuestro
huesped cumplió su palabra.
Tia Món. Como?
Isab. Qué dices?
D. Ped. Que ya
no teneis Baron en casa.
Tal prisa lleva, que habiendo
puerta, eligió la ventana
para salir: y pudiendo
irse en carrozas doradas,
con tiros napolitanos,
lacayos, pages y guardias;
por el camino de Esquivias
va, que el diablo no le alcanza.
Pacorrillo, el Sacristan,
y el chico de la Tomasa,
nuestra vecina, que son
dos galgos, si se desatan,
le siguen; pero yo temo
que su diligencia es vana.
El al principio se quiso
hacer el guapo, dispara
una pistola, erró el tiro,
y á conseqüencia descargan
dos ó tres palos en él,
tan fuertes, que si le plantan
otro igual... Bien que no quiso
su fortuna que acertáran.
Entónces, tirando al suelo
ese hatillo que llevaba,

dió á correr, y segun va,
sus pies no son pies, son alas.
Tia M. Fermina, ven, que me quieren
Coge una de las luces, se vá apresuradamente por la puerta del foro, y Fermina detrás.
volver loca, ven.

SCENA XVII.

Don Pedro, Isabel Pasqual, y despues Leonardo.

D. Ped. Desata ese rebujo y veamos
el equipage y las galas
Pasqual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.
de aquel caballero ... Y tú:
niña no me dices nada?
Isab. Confusa estoy... De alegría
no acierto á decir palabra.
Pero... y Leonardo?
D. Ped. Leonardo no se ha muerto,
ni le matan, ni corre peligro...
Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.
Mira ya está aquí, le ves?
Ensancha ese corazon...
Qué nuevas nos das?
Leon. Que el Baron se escapa:
tal ligereza de piernas jamás la ví.
D. Ped. Que se vaya
enhorabuena... Quién sabe!
Tal vez el susto que acaba
de llevar, será su enmienda.
Así el infeliz se salva
de un presidio; en donde lejos
de reprimirse las malas
inclinaciones, se aumentan:
donde los delitos hallan
castigo, y no correccion.

SCENA XVIII.

La Tia Mónica. Fermina, y dichos.

Ferm. Marchóse por la ventana
La Tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta. Fermina poniendo la luz sobre la mesa dá un carta á Leonardo, que se levanta, la abre, y lee para si.
el pícaro! Allí no hay mas
que una chupa desgarrada,
un sombrero viejo, un par
de calcetas... nuestra bata
de boda, en una gatera,
cubierta de telarañas:
la cuerda que le ha servido
de escalera, y esta carta
metida entre los colchones.
Leon. A ver... Para mí...
D. Ped. Si falta algo
allá arriba, aquí debe
parecer... Mira, una caxa,
Irá mostrando lo que dicen los vers
y ésta es la tuya, un pedazo
de galon; una cuchara
de plata...
Ferm. Qué picardia!
La que le dí esta mañana
con el vaso de conserva.
D. Ped. Un estuche, dos barajas,
un anillo... tambien tuyo...
Y aquí hay dinero... Apostára
que es tuyo tambian.
Leon. Mirad lo que ese infame
pensaba de vos. Ved lo que
escribe...
Despues de haber leido la carta para si, se la dá á la Tia Mónica, y ésta la lee.
y echadme luego de casa.
Tia Món. Señor mio: esto de desafiarse los hombres y matarse com brutos por una patarata, es cos muy buena; pero ya no se estila. S á la Tia Mónica la persuadi qu estaba loco de amores por la muchacha, y que iba á ser su yerno dentro de pocos dias, fué por que as convino á mis intereses; y por qu en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, mas aturdida, y...
Indigno! Qué he de leer?..
No quiero ver mas.
D. Ped. Acaba

Dá la carta á Leonardo.
tú la lectura, y sepamos
como ese pillo nos trata.
Prosigue.

Tia Món. No hay para qué;
si ya estoy desengañada,
si ya conozco...

D. Ped. No importa.
Prosigue, que no es muy larga.

Sigue Leonardo leyendo la carta.

Leon. *Amores .. dentro de pocos dias, fué por que así convino á mis intereses, y por que en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, mas aturdida y mas tonta que puede hallarse; aunque la busquen con un candil. Mis ardientes suspiros iban encaminados á lo poco que pudiera chupar de ella, y á lo mucho que esperé de su hermano. Dios le perdone al viejecito la mala obra que me hace: por que esto de caminar á pie, y de prisa, y sin cenar, no dexa de ser algo incómodo. Siento mucho el enfado que habrá de tener el que me espera á las doce en punto, para hacerme la caridada de atravesarme el higado; pero llévelo en paz, que si no acudo á la cita, es señal evidente de que tengo que hacer en otra parte; y en quanto á si mi honor queda bien ó mal puesto no le dé pena, que yo me entiendo, y sobre mi conciencia lo tomo. Y no soy Baron, ni calabaza, ni tengo primos Duques, ni me tocan ni atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho quando puedo de la ocasion, y asi que me empiezan á conocer, cojo y ms largo. Agur.*

Tia Món. Bien está: dexadme sola;
idos, que ya es tarde... Baxa
Pasqual, y cierra las puertas. Idos.

D. Ped. Qué pasion te afana?

Tia Món. Picaron!... maldito!... Y yo
tan sencilla, tan bonaza...
y burlarme así!

Isab. Querida madre.

Leon No es tiempo de tanta
afliccion.

Isab. Muy al contrario.

D. Ped. Quando ese bribon se marcha,
perdiendo en su fuga todo
quantó sacó de tu casa;
quando ves que nuestro zelo
del precipicio te aparta,
quedando todos alegres,
Isabel libre y honrada,
y viendo ya por ti misma
quien te quiere y quien te engaña,
te afliges así?... Por qué?

Isab. No hay motivo.

D. Ped. Una ignorancia
disculpàble; un error breve,
que no ha producido infaustas
resultas; puede ser útil:
por que instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
humilde esfera en que estabas,
y te expuso esta ilusion,
á un abismo de desgracias.
Horror me da contemplar,
quantos males preparaba
tu ceguedad.

Tia Món. Ya lo veo,
y eso me angustia y me mata.

D. Ped. Mira tu consuelo aquí.
Sobrina, llega y abraza
á tu madre.

Tia Món. Ay! Dios!

Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la Tia Mónica.

D. Ped. Tus hijos
son éstos, y solo aguardan
tu bendicion para ser
felices... No temas nada,
Leonardo, llega; que ya
mudaron las circunstancias.

Tia Món. Es verdad... Ay hija mia!...

Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.

Y tú... perdoname tantas
locuras, Leonardo ... tuya
es Isabel.

Leon. Madre!

Los dos besan las manos á la Tia Mónica, se levanta y abrazan á D. Pedro, que manifestará mucha alegria.

Isa. Amada madre!

Tia Món. Perdonadme.

Se levanta y se acerca á D. Pedro, que asiéndola de ambas manos, la recibe y habla cariñosamente.

D. Ped. Ves como á este placer
no iguala otro ninguno?
Esta es la felicidad mas alta:
esta... y los sueños que excita
la ambicion, promesas falsas.
Vive contenta en el seno
de tu familia, estimada,
querida y en dulze paz;
que el fausto, la pompa vana
de las riquezas, no pueden
hacer que disfrute el alma
estas dichas... Infeliz
el que no sabe apreciarlas!

FIN.

CON LICENCIA.

En Valencia: en la imprenta de Josef Ferrer de Orga y compañía en donde se hallará esta y otras de diferentes títulos.

Año 1810.